

El bautismo: Nuestra identificación con Cristo

Mateo 3:11-17

Mateo 3:1-17 (LBLA)

¹ “En aquellos días llegó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:

² Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

³ Porque este es aquel a quien se refirió el profeta Isaías, diciendo: VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: “PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR, HACED DERECHAS SUS SENDAS.”

⁴ Y él, Juan, tenía un vestido de pelo de camello y un cinto de cuero a la cintura; y su comida era de langostas y miel silvestre.

⁵ Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán;

⁶ y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.

⁷ Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían para el bautismo, les dijo: ¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?

⁸ Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento;

⁹ y no presumáis que podéis deciros a vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

¹⁰ Y el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

¹² El bieldo está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible.

¹³ Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán, a *donde estaba* Juan, para ser bautizado por él.

¹⁴ Pero Juan trató de impedirselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¹⁵ Y respondiendo Jesús, le dijo: Permítelo ahora; porque es conveniente que cumplamos así toda justicia. Entonces *Juan* se lo permitió.

¹⁶ Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre El.

¹⁷ Y he aquí, *se oyó* una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”.

Cristo comenzó su ministerio público con el bautismo. En esos días, Juan el Bautista estaba llamando a la gente a confesar sus pecados y a demostrar su arrepentimiento mediante la inmersión en el río. ¿Por qué, entonces, el inmaculado Jesús pidió ser bautizado?

Talnid Shorts 08/16/17

Dr. Eddie Idefonso

El bautismo: Nuestra identificación con Cristo

Al comienzo, Juan rehusó bautizar al Señor sabiendo que Cristo era **“el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** ([Juan 1:29](#)). Pero Jesús no estaba demostrando arrepentimiento, sino que se estaba identificando sacrificialmente con la humanidad pecaminosa.

Como cristianos, estamos llamados a seguir su ejemplo en todas las cosas. Es por eso que el bautismo es el primer paso como seguidores de Jesús. Así como Él estuvo dispuesto a identificarse con nosotros, nos identificamos públicamente con Él cuando somos bautizados y proclamando simbólicamente que: “He puesto mi fe en Jesucristo como mi Salvador y creo que la deuda por mi pecado fue pagada en su totalidad por su sacrificio. Creo que, así como Él resucitó de entre los muertos, yo también seré resucitado por medio de Él. Caminaré en la voluntad de Dios mientras esté en este mundo y viviré con Él por toda la eternidad. Porque me amó lo suficiente como para identificarse conmigo en mi pecado, le demostraré mi amor a Él siguiendo su ejemplo ahora, y durante el resto de mis días”.

El bautismo demuestra nuestra conexión no solo con Cristo, sino también con nuestros hermanos espirituales —pasados, presentes y futuros. Nos unimos a todos los que caminaron antes de nosotros en la fe, proclamando que somos miembros de un mismo cuerpo, redimidos y resucitados por el Señor.